

Isabel Castells, Universidad de La Laguna



RECORDEMOS ALGUNOS DATOS

- SALUDOS EFUSIVOS AL CINE COMO EMBLEMA DE UNA NUEVA ÉPOCA.

Guillermo de Torre. “El cine tiene nuestra edad”.

Alberti: “Yo nací, respetadme, con el cine”.

Francisco Ayala: “el sacramento artístico de las multitudes nuevas”.

Ripstein: *El evangelio de las maravillas:* el cinematógrafo considerado como nuevo *Evangelio*.

Ramón Gómez de la Serna. “al inventarse el cine, las nubes paradas en las fotografías comenzaron a andar”.

Antonio Espina: “En la gran cuartilla vertical, que es la pantalla, hay cierto incierto pero enorme porvenir casi literario. A condición de escribir con chorros de luz en vez de hacerlo con gotas de estilográfica. El proyector ultramundo (dicharachero), deviene vocabulario simpar del imaginismo moderno”.

Agustín Espinosa: el charlestón, el cinema, el jazz, el avión, el pullover, el rascacielos, el deporte y la radio, aplaudidos por Espinosa en “Elogio de la burbuja”, son los “signos del nuevo siglo, los faros de la modernidad”.

- EL CINE-CLUB DE LA *GACETA LITERARIA*.

Atención al cine en una doble vertiente: creativa (filmación de películas como *Esencia de verbena*, en la que participaron la mayoría de nuestros poetas de vanguardia), divulgativa (con proyecciones puntuales de los principales estrenos) y crítica (con colaboraciones de Alberti, Espinosa, Buñuel y otros.)

II. EL CINE EN LOS POETAS DE VANGUARDIA: VISIÓN PANORÁMICA.

1. LA CONQUISTA DE UN NUEVO PAÍS: *CINELANDIA*.

- Comentario del capítulo 22 de *Cinelandia*, de Ramón Gómez de la Serna, titulado: “Mujeres, divorcios, osos, bañistas, un *fox-terrier*, lluvia de loros, el caimán”, *Obras*

Completas, tomo X: Novelismo (II): *Cinelandia y otras novelas*, ed. de Ioana Zlotescu, Barcelona, Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg, 1997, págs. 117-127. (Anexo 1)

-El cine como "engaño a los sentidos". Pág. 118. "Aquellas lágrimas `a la cebolla` proclamaban como un alegato terrible la falsedad del cine, lo denigraban en secreto, expresaban toda la hipocresía feroz de sus dolores y sus amaños".

-El cine como aventura visual. Pág. 118. "La mejor belleza plástica está en Cinelandia".

-Corrupción y seducción. Abismo entre la mujer real y la heroína de la pantalla.

"Para conseguir mayor tipo cinemático tomaban cocaína. Sus papeles, inmensos y dilatados, ponían en la película un alma mayor, pero la cocaína las iba pudiendo, dejándolas un poco destrozadas.

¡Pero qué más daba si en los públicos lejanos dejaban el recuerdo de unos **ojos inmensos**, de mirar acendrado, con más recámara que ningunos otros!

¡Todos los espectadores se sentían **dentro de aquellos ojos**, de gran embocadura, porque daban a la sima abierta!

RELACIÓN CON EMETERIO GUTIÉRREZ ALBELO.

2. EL CINE, UN ARSENAL DE MITOS.

TEXTOS:

• *Hacia el mito de Charlot*: Ramón Gómez de la Serna, "Charlotismo", en *Ismos*, Madrid, Guadarrama, 1975, págs. 256-263. (Anexo 2)

-“El *charlotismo* ha sido una ráfaga de **fantochada de la época**, la época del humorismo extravasado y de la quiebra de la seriedad de burro que caracterizaba al mundo y ahora aún le caracteriza en gran parte”. (Pág. 256)

-“Charlot es también la seriedad que hace **burla seria** a espaldas de la risa, cuando generalmente lo que suele pasar es que la risa hace ademanes a la espalda de la seriedad, aunque las dos maneras consiguen provocar –por contrarias y extremas que parezcan- la misma risa sofocada y desgarradora”. (Pág. 258)

-“Esa gran **dignidad en el desierto** que simula Charlot es el gran éxito de sus peripecias de desgraciado, de atrabancado, de nervioso del bastón.” (Pág. 259)

IMÁGENES:

- Proyección de un fragmento de *Tiempos modernos*. **Chaplin como icono de los personajes desnortados del arte del siglo veinte. Emblema viviente del antihéroe, con su tratamiento tragicómico.**

- Proyección de varios fragmentos de *La quimera del oro*.

- Rafael Alberti, “Cita triste de Charlot”. (*Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos*, 1929).

**Mi corbata, mis guantes,
mis guantes, mi corbata.**

**OBSESIÓN VANGUARDISTA POR LAS
PRENDAS**

La mariposa ignora la muerte de los sastres,
la derrota del mar por los escaparates.

Mi edad, señores, 900.000 años.

¡Oh!

Era yo un niño cuando los peces no nadaban,
cuando las ocas no decían misa
ni el caracol embestía al gato.

Juguemos al ratón y al gato, señorita. MORRIS: escena del baile con Georgina.

señorita: traslación verbal de los famosos saludos corteses de Chaplin, quitándose el sombrero.

**Lo más triste, caballero, un reloj:
las 11, las 12, la 1, las 2.**

Estríbillo que ilustra el motivo que inspiró el poema: la cena frustrada con Georgina en *La quimera del oro*.

A las tres en punto morirá un transeúnte.

Tú luna, no te asustes;

tú, luna de los taxis retrasados,

luna de hollín de los bomberos.

La ciudad está ardiendo por el cielo,
un traje igual al mío se hastía por el campo.

Mi edad, de pronto, 25 años.

Es que nieva, que nieva

y mi cuerpo se vuelve choza de madera.

Yo te invito al descanso, viento.

Muy tarde es ya para cenar estrellas.

Pero podemos bailar, árbol perdido.

**Un vals para los lobos,
para el sueño de la gallina sin las uñas del zorro.**

**ESCENA EN QUE JACK
IMAGINA QUE CHAPLIN ES**

**UNA GALLINA: PLANO
SUBJETIVO QUE ILUSTRA
LOS MONÓLOGOS Y LOS
PROCESOS MENTALES.**

Se me ha extraviado el bastón.
Es muy triste pensarlo solo por el mundo.
¡Mi bastón!

Mi sombrero, mis puños,
mis guantes, mis zapatos.

El hueso que más duele, amor mío, es el reloj:
las 11, las 12, la 1 las 2.

Las 3 en punto.
En la farmacia se evapora un cadáver desnudo.

Se trata, en todo caso, de un poema anecdótico que sólo permite la confrontación entre texto e imagen y la búsqueda de la *fente visual* que origina el poema. Tono festivo y voluntariamente ingenuo que caracteriza a *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos* y, en general, al primer Alberti.

- Federico García Lorca: “La muerte de la madre de Charlot”, en *Poemas en prosa*, en *Obras Completas*, vol. I, “Poesía”, ed. de Miguel García Posada, Barcelona, Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, 1996, págs. 748-751. (Anexo 3)
- Emeterio Gutiérrez Albelo: “Zummo de charlot”, *Romanticismo y cuenta nueva* (1933).

charlot paseando
-vacilante-
sobre una rúa empedrada de chisteras,
y de guerreros cascos
con los zapatos llenos de agujeros, llenos de *dóllares*, llenos de clavos.
trepando
hasta el grifo helado
de una botella de auga de *seltz*,
que vomita luceros triturados,
desabridos,
recién quemados.
pero él cae, embriagado.
de mil cosas.
-cock-tail cósmico, trágico-
sobre cristales de champaña,
en un lecho burlado
charlot, pescando,
con su bastón elástico

VISIÓN TRAGICÓMICA DEL PERSONAJE

EL LENGUAJE *CONTAMINADO* DE LA VANGUARDIA: PALABRAS E IMÁGENES

a la orilla de un río de hojalata

una sirena... de auto,

**DEL PERSONAJE MITOLÓGICO A LA
DESAZÓN DEL MAQUINISMO**

asesino de soñadores y de gatos.

¡charlot, charlot, charlot!, charlot, clavado

-faro triste-

en el eje de un mundo de sombra y de fracaso. EPIFONEMA QUE DETERMINA EL

TONO TRISTE DEL POEMA

• *Hacia el mito de Buster Keaton*: Federico García Lorca, *El paseo de Buster Keaton*, en *Obras Completas*, II, “Teatro”, págs. 181-184. (Anexo 4)

Texto también anecdótico, no basado en la escena de *El maquinista de la general*, como apunta Morris, pues el poema es anterior, como demuestra Román Gubern, sino en distintas imágenes del personaje.

Tono festivo, diálogos incongruentes. Infantilismo e ingenuidad similares a las de Alberti y que nada tienen que ver con esa aventura onírica que es el *Viaje a la luna*.

2. EL CINE, UNA AVENTURA ONÍRICA.

IMÁGENES:

- Fragmento de *Metrópolis*.

TEXTOS:

• Emeterio Gutiérrez Albelo, (*Romanticismo y cuenta nueva*, ed. Gaceta de Arte, Santa Cruz de Tenerife, 1933).

1. “Minuto a Brigitte Helm”.

avanzando, avanzando...

**ANÁFORA QUE SIMULA LOS MOVIMIENTOS
DE LA ACTRIZ HASTA DEVORAR AL
ESPECTADOR**

con un silencio de puñal tan hondo,

tan sutil, tan helado.

avanzando, avanzando.

por un cono de luz, buída sombra.

nocturna, ensangrentada.

avanzando, avanzando.

ignorante de todo, fatal, desmesurada.

aserrando los robles más robustos.

con su fija mirada.

**JUEGO DE MIRADAS: LA DE LA HEROÍNA, LA DEL
ESPECTADOR, IMPOTENTE Y FASCINADO.**

avanzando, avanzando.

con una veste de asdófelos y un collar de mandrágoras.

avanzando, avanzando, avanzando...

con su aliento, aquí –ya-

EL LENGUAJE *CONTAMINADO* DE LA VANGUARDIA: PALABRAS E IMÁGENES
onda negra.
salada.

**(sin poder detenerla,
yo, en la opuesta pantalla,
de manera tan fúnebre encalada.
con los brazos en cruz.
bajo la luna mala.)**

LA CODA ENTRE PARÉNTESIS SE HACE ECO DEL PROBLEMA DE LA PERCEPCIÓN, SITUÁNDOSE EN EL PUNTO DE VISTA DEL ESPECTADOR. LOS BRAZOS EN CRUZ: impotencia del espectador ante la *vamp*. Recuerda algunas imágenes de *Crimen*, de Hinojosa y de Buñuel.

2. “film vampiresco”.

tus ojos de joan crawford
yo los hice más grandes, más grandes todavía.
con qué crueles bisturíes te dilaté los párpados.
y tus ojos se abrían y se abrían;
desmesurados,
en un “crescendo” blanco.
de tal forma
que llegaron a ser dos grandes huevos
de abandono y espanto.
(y tú, ausente, intocada.
sin presentir siquiera
el horroroso crimen cometido
a dos metros escasos.)

VIOLENTA AVENTURA ONÍRICA INTERIOR.

**MUTILACIONES COMO LA QUE ENCONTRAMOS EN LA CÉLEBRE ESCENA
DE UN PERRO ANDALUZ.**

3. “Rapto de Greta Garbo”.

con tales dolorosos cuchillos la miraba,
que —al fin— pude recortarla.
(unas gotas de sangre plateada
cayeron sobre mi solapa).
quedó, temblando, en la pantalla,
silueteada,
una serpiente blanca.
libre —ya— de su prisión de celuloide,
en un languor supremo se estiró por la sala.
sin perder un minuto,
y con limpieza prestimánica,
la atrapé por el aire, sepultándola,

EL LENGUAJE *CONTAMINADO* DE LA VANGUARDIA: PALABRAS E IMÁGENES
en mi cartera colorada.

(¡y era de ver a los espectadores protestando
del secuestro inaudito!
¡pidiendo la devolución de las entradas!)

TRATAMIENTO FESTIVO DEL MISMO TEMA.

ABOLICIÓN DE LAS FRONTERAS ENTRE REALIDAD Y FICCIÓN, ENTRE PANTALLA Y SALA DE PROYECCIONES, SIMILAR A LA QUE ENCONTRAREMOS AÑOS DESPUÉS EN *LA ROSA PÚRPURA DE EL CAIRO* Y EN UN MONTAJE TEATRAL-CINEMATOGRAFICO COMO *CEGADA DE AMOR*, DEL GRUPO “LA CUBANA”.

II. LA LITERATURA EN LOS CINEASTAS DE VANGUARDIA: LUIS BUÑUEL.

- “Lucille y sus tres peces”, en Luis Buñuel, *Obra literaria*, introducción y notas de Agustín Sánchez Vidal, ed. El Heraldo de Aragón, 1982, pág. 100.

Cada mes de Abril, tres peces rojos, tres peces japoneses cruzaban y descruzábanse en silenciosas espirales sobre la dulce faz de Lucille. En su discreta frente hasta entonces sin nubes ni cometas locos, habían quedado impresas tres suaves hondas.

Un buen día, al llegar la última de la primavera desapareció uno de los peces, aquel a quien Lucille bautizó con el nombre de *Tejedor de ensueños*.

Y al llegar el otoño, desapareció el segundo pez japonés, aquel *Punzón de ondas* como le habíamos llamado entre sonrisas corteses los amigos.

La frente de Lucille volvió a quedar como antes, como una fuente de planta: porque el pez tercero, el *Ovillador silencioso de deseos* no estaba... ALLÍ.

Cuando Lucille con su boquita pintada de corazón dice “ALLÍ” entornando deliciosamente su ojo izquierdo por el derecho, como por una pecera, atraviesa sonámbula la sombra del tercer pez japonés, la del *Ovillador silencioso de deseos*.

- “Diluvio” [fragmentos]. (Págs. 101-102)

...

Llovía. Llovía. Llovía.

Todo tenía o presentía un palpitar de pulpo. Todo era repugnante a la vista y al tacto.

Las avenidas comenzaban a llenarse de vientres hinchados, de vientres tumefactos sobre los que acudían por bandadas, con inaudita voracidad, manos hambrientas, lenguas hambrientas, cabelleras hambrientas.

A mil metros de altura cruzó la luz fantasmal de un tranvía herido acosado de delfines, asaeteado por millones de dentaduras blanquísimas.

Llovía. Llovía. Llovía. Llovía.

Por todas partes entre grietas de agua y resplandores glaucos acechaban unos ojos grises de mirar metálico, con ferocidad de escualo, los ojos de todos los habitantes de la ciudad, todo ojos, todo ferocidad.

Mis diez dedos no tenían hueso y mis ojos, también mis ojos me acechaban de lejos, más grandes que nunca, grises para siempre, con la ferocidad de los demás ojos.

Junto a mí pasó flotando mi novia ahogada, impulsada por el temblor de su velo nupcial, medusa de amor y muerte.

Llovía. Llovía. Llovía. Llovía.

En el reloj de la catedral dieron las doce burbujas de la noche.

3. “Palacio de hielo”. (Pág. 141)

Los charcos formaban un dominó decapitado de edificios de los que uno es el torreón que me contaron en la infancia de una sola ventana tan alta como los ojos de madre cuando se inclinan sobre la cuna.

Cerca de la puerta pende un ahorcado que se balancea sobre el abismo cercado de eternidad, aullando de espacio. Soy yo. Es mi esqueleto del que ya no quedan sino los ojos. Tan pronto me sonrén, tan pronto me bizquean, tan pronto SE ME VAN A COMER UNA MIGA DE PAN EN EL INTERIOR DEL CEREBRO. La ventana se abre y aparece una dama que se da *polisoir* en las uñas. Cuando las considera suficientemente afiladas me saca los ojos y me arroja a la calle.

Quedan mis órbitas solas sin mirada, sin deseos, sin mar, sin polluelos; sin nada;

Una enfermera viene a sentarse a mi lado en la mesa del café. Despliega un periódico de 1856 y lee con voz emocionada:

“Cuando los soldados de Napoleón entraron en Zaragoza en la VIL ZARAGOZA, no encontraron más que viento por las desiertas calles. Sólo en un charco croaban los ojos de Luis Buñuel. Los soldados de Napoleón los remataron a bayonetazos”.

4. “Redentora”. (Pág. 138)

Me hallaba en el jardín nevado de un convento. Desde un claustro próximo me contemplaba curiosamente un monje de San Benito que tenía sujeto por una cadena un gran mastín rojo. Sentí que el fraile quería lanzarlo contra mí por lo que lleno de temor me puse a danzar sobre la nieve. Primero suavemente. Luego, a medida que crecía el odio en los ojos de mi espectador, con furia, como un loco, como un poseído. Toda mi sangre afluyó a la cabeza cegándome en rojo los ojos, de un rojo idéntico al del mastín. Terminó por desaparecer el fraile y por fundirse la nieve. Por entre los trigos bañados en luz primaveral venía ahora vestida de blanco mi hermana, trayéndome una paloma de amor en sus manos alzadas. Era justo medio día, el momento en que todos los sacerdotes de la tierra elevan la hostia sobre los trigos.

Recibí a mi hermana con los brazos en cruz, plenamente liberado, en medio de un silencio blanco y augusto de hostia.

EL LENGUAJE *CONTAMINADO* DE LA VANGUARDIA: PALABRAS E IMÁGENES
5. “Pájaro de angustia”. (Pág. 142)

Un plesiosaurio dormía entre mis ojos
mientras la música ardía en una lámpara
y el paisaje sentía una pasión de Tristán e Iseo.

Tu cuerpo se ajustaba al mío
como una mano se ajusta a lo que quiere ocultar;
despellejada
me mostraba tus músculos de madera
y los ramilletes de lujuria,
que podían hacerse con tus venas.

Se oía un galope de bisontes en celo
entre nuestros pelos que temblaban como las hojas de un jardín;
todos los diálogos de amor se parecen,
todos tienen acordes delirantes,
pero el pecho aplastado
por una música de recuerdos oculares;
luego viene la oración y el viento,
el viento que teje sonidos en punta
de una dulzura de sangre,
de aullidos hechos carne.

¿Qué anhelos, qué deseos de mares rotos
convertidos en níquel
o en un canto ecuménico de lo que pudo ser tragedia,
nacerán, los pájaros de nuestras bocas juntas,
mientras la muerte nos entra por los pies?

Tendida como un puente de besos de piedra dio la una.
Las dos volaron con las manos cruzadas sobre el pecho.
Las tres se oían más lejanas que la muerte.
Las cuatro ya temblaban de alba.
Las cinco trazaban con compás el círculo transmisor del día.

A las seis se oyeron las cabrillas de los alpes
conducidas por los monjes al altar.

6. “Teorema”.

Si por un punto fuera de una recta trazamos una paralela a ella obtendremos una soleada tarde de otoño.

En efecto:

El cielo todo ojos azules refleja el sueño sin peces de los estanques y estos a su vez bañan tibiamente la pereza de la tarde.

Los árboles ciegos pasan en lenta procesión y en sus más altas ramas pía oro alguna hoja rezagada.

Las calles en masa quieren salirse a pasear al campo pero tan lentamente que pronto los viandantes se las dejan atrás todas estremecidas al sol.

Campos amarillentos trepan por colinas y alcores y allí se tienden, con las piernas abiertas, en espera de la noche. Sólo unos chopos siempre inquietos, telegrafían un “Morse” de hojas.

Acompasado respirar de la tarde y todas las cosas batiendo a su ritmo.

Yo, traigo en la palma de la mano mi bastón sin hojas.

Un seno duerme runroneando al sol.

Todas las ventanas tienen pestañas como mujeres.

La torre de la iglesia, como un índice, señala la última nubecilla blanca.

Después de un bordoneo un silencio y luego pasa Cristo vendiendo voces.

Las golondrinas besan el pico de las siete.

Una descarga cerrada de veletas por el aire.

Las orejas de aquel mulo –él no se apercibe- reabsorben la tarde.

Se extingue la luz en mis solapas.

Es la hora en que comienza el solitario parto de las farolas.

Alguien da media vuelta al interruptor de las estrellas.

Que es lo que no nos habíamos propuesto demostrar. (Pág. 99)

7. “Me gustaría para mí”. (Pág. 133)

Lágrimas o sauce sobre la tierra
de dientes de oro
de dientes de polen
como la boca de una muchacha
de cuyos cabellos brotaba el río
en cada gota un pececillo
en cada pececillo un diente de oro
en cada diente de oro una sonrisa de quince años,
para que se reproduzcan las libélulas

¿En qué puede pensar una doncella
cuando el viento le descubre los muslos?

8. “Una jirafa”. (Anexo 5).